

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 881 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 2 DE NOVIEMBRE DE 1907

NUM. 41



## LAS MONEDAS DE COBRE

CONTINUACION

Pero qué es esto? ¿Qué os sucede?— preguntó el caballero Barrocino que entraba en aquel momento;—¿os han robado una virgen de Rafael? ¿Una reina de Ticiano se ha roto la frente al caerse del marco? ¿Un caballero gentil de Giorgione ha huido clandest-

tinamente en compañía de un ladrón?

—Si, maese; sí, querido caballero; ¡me han robado, me han quitado dos monedas de cobre!

A punto estuvo el caballero Barrocino de soltar la carcajada ante aquella desesperación de Gambessa por tan



fútil motivo, pero, como á los criados, le ocurrió la idea de que su amigo se hubiera vuelto loco, y esto le contuvo.

—Figuráos—dijo Gambessa—que esta mañana estaba yo arreglando un relicario gótico en el que suelo tener guardados mis objetos de más estima en piedras finas, monedas, medallas, etc., etc. Saqué dos piezas de cobre que tenía allí guardadas, y las puse por el momento en un ángulo de la mesa; me ausenté un cuarto de hora, olvidándome de volverlas á poner en su sitio, y cuando volví... allí habían estado. ¡Mis piezas de cobre habían desaparecido!

—Afortunadamente—se apresuró á replicar el caballero Barrocino,—la cosa tiene fácil remedio, porque esas monedas se encuentran en todas partes.

—¡Valiente noticia, maese Barrocino! Ya sé yo que se trata de una moneda vulgar y corriente, que suelen tener en su bolsa hasta los menos favorecidos por la fortuna. Supongo que ni vos ni mis criados me haréis el honor de creerme tan loco que sienta la pérdida de esas monedas por su valor material que es bien escaso. Creo que nadie me cree avaro, ¿eh? ¡Nunca he apretado entre mis dedos el zequí, el ducado ni el florín que esperaban las manos del necesitado!

Barrocino respiró al convencerse de que maese Gambessa estaba en su juicio.

—Vosotros—continuó maese Gambessa, dirigiéndose á sus criados,—andad, corred, buscadme al ladrón y traedme mis monedas. Cinco zequíes á quien me las devuelva. Pero han de ser las mismas y no otras, que por algo las tengo yo marcadas con una señal particular.

Salieron los criados, y uno de ellos llamado Fanfacino, más de prisa que los otros, bajó corriendo las escaleras, franqueó la puerta y salió escapado á la calle, mirando acá y allá por todas partes.

Este Fanfacino tenía la culpa de todo.

Un pobre se había acercado á la ventana de la casa para pedir una limosna, y Fanfacino, por no molestarle en ir á buscar otras, cogió unas monedas que vió sobre una mesa, sin pensar que eran las que su amo tenía en tan grande estima.

—Ahora, querido Gambessa—dijo el caballero Barrocino,—espero que me contaréis el secreto de ese valor tan especial que concedéis á esas miserables monedas de cobre. Me figuro que la cosa tendrá su historia.

—Así es en efecto. Pero antes de satisfacer con sumo gusto vuestra natural curiosidad, deseo que me deis noticias de mi hijo adoptivo, vuestro discípulo Moncristian. ¿Estáis satisfecho de sus adelantos? ¿Creéis que hay en él verdadera madera de artista? Ya sabéis que le quiero como á un hijo, porque siempre ha tenido un corazón hermosísimo y un espíritu digno; pero tengo mis dudas de que, á pesar de sus excelentes condiciones, no llegue á poder crear con el pincel. Es muy hábil para la copia, pero todo lo suyo tiene un sello de timidez en el dibujo, y una terrible tristeza en el colorido, y sobre todo una gran falta de claroscuro. Por eso desespero de verle llegar á otra cosa que á esa, muy honrada y muy digna, de hacer copias muy estimables, pero nada más.

—¡Ay, Dios mío!—exclamó Moncristian, que había oído las últimas palabras de este juicio de Gambessa sobre sus aptitudes, en el momento en que levantaba el tapiz de la puerta para entrar en la habitación.

—¿Has escuchado?—se apresuró á preguntarle su padre adoptivo.

—Sí, señor, he oído y he comprendido vuestro juicio—respondió besando la mano de su protector.—Tened la seguridad de que me contentaré con ese resultado honrado y digno de que hablabais.

Continuará.





RECUERDOS HISTÓRICOS

## FELIPE II, NIÑO

**D**ice muy acertadamente un notable historiador que es privilegio de los hombres que han adquirido una gran celebridad histórica interesar de tal modo, que no hay incidente ó circunstancia de su vida, por mínimos que parezcan, que no despierte una natural curiosidad.

Hoy vamos á ofrecer á los lectores de *GENTE MENUDA* algunos recuerdos históricos de la infancia del rey Felipe II, figura de primera magnitud en la historia de España.

Fué el primogénito del emperador Carlos I de España y V de Alemania y de la emperatriz Isabel de Portugal, y nació en Valladolid el 21 de Mayo de 1527. Fué bautizado el día 24 en el magnífico templo de San Pablo por el arzobispo de Toledo D. Alonso de Fonseca, poniéndosele el nombre de Felipe, en recuerdo de su malogrado abuelo Felipe *el Hermoso*; con las fiestas de su bautizo vino á coincidir el recibimiento de la noticia de la entrada y saqueo de Roma y el cautiverio del Papa Clemente VII por las tropas que mandaba el condestable de Borbón, y por orden imperial se suspendieron aquellos festejos trocándose en rogativas por la libertad del pontífice.

El 19 de Abril del año siguiente fué reconocido y jurado como príncipe de Asturias por las Cortes del reino reunidas en el monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid. La Emperatriz, su madre, atendía personal y directamente á su educación, y al cumplir los cuatro años el príncipe, se le dió por ayo al ilustre caballero don Pedro González de Mendoza.

El príncipe mostraba desde muy pequeño mucho talento en sus rasgos de ingenio y era tan arriscado y travieso, que algunas veces su augusta madre se enojaba de veras y había azotes de su imperial mano, y no faltaban mujeres que lloraban de ver tanta crueldad, según afirma literalmente Mendoza.

Desde los nueve años se le había puesto de maestros para su educación física al comendador mayor de Castilla D. Juan de Zúñiga, y para su enseñanza literaria al doctor Siliceo, catedrático de la Universidad de Salamanca, y más tarde arzobispo de Toledo, y por entonces se sabe que adelantaba poco en la lengua latina, y sacaba más provecho del estudio del francés y del italiano; que aprendía también á montar á caballo y el manejo de las armas y otros ejercicios corporales. El estudio del latín, que tan difícil le era al Príncipe, acabó por dominarlo su aplicación, y en 11 de Marzo de 1550 decía su maestro: «En el hablar latín, harto aprovechado, porque no se habla otra lengua en el tiempo del estudio... Los días pasados estuvo S. A. en Alcalá, y visitó á todos los lectores y oyó lo que leían y puede creer V. M. que á todos los entendió menos al que leía hebreo.»

## *Genbe Memuda*

Se sabe que en el año 1531 fué la emperatriz Isabel á comer al refectorio del convento de monjas de Santa Ana de Avila, y que en aquel día se puso el primer trajecito de hombre el príncipe D. Felipe.

De los rasgos de su carácter infantil, citaremos dos anécdotas:

Siendo muy pequeño, suplicábale una dama que recibiese un paje, y él se negaba porque tenía ya muchos, contestando que se lo diesen á su hermanita la Infanta que no tenía ninguno. Hiciéronle notar entonces que su hermana no podía tener paje todavía, y entonces repuso muy contrariado:

—Pues busca otro Príncipe, que por esas calles lo hallarás.



CASA DONDE NACIÓ FELIPE II EN VALLADOLID

Otro día que tenía que asistir á una ceremonia palatina, tardaba en presentarse en la corte, por lo que la Emperatriz rogó al cardenal Jabera, arzobispo de Toledo, que fuese á las habitaciones del Príncipe y le acompañase.

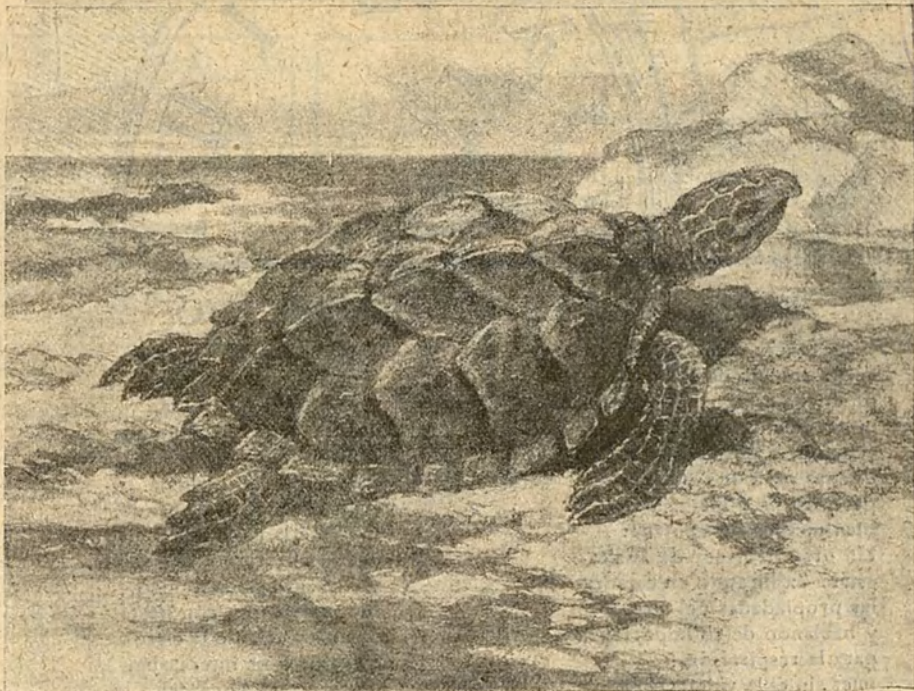
Estaba éste vistiéndose, ayudado por su ayo D. Pedro González de Mendoza, y éste, al ver al cardenal que se descubría con respeto, le dió:

—Cubríos, señor prelado.

El Príncipe, que también estaba descubierto, se acercó rápidamente á una mesa donde estaba su sombrero, y poniéndoselo, dijo muy seriamente:

—Ahora, cardenal, podéis poneros vuestro bonete.

Muy pronto demostró D. Felipe su afición y competencia para los asuntos del Estado, y al cumplir los quince años fué jurado por los aragoneses heredero del reino en las Cortes de Monzón. Cuando la guerra que por todas partes movía el rey de Francia Francisco I obligó á Carlos V á pasar á Italia, dejó la gobernación del reino confiada al Príncipe, que tenía solamente dieciséis años.



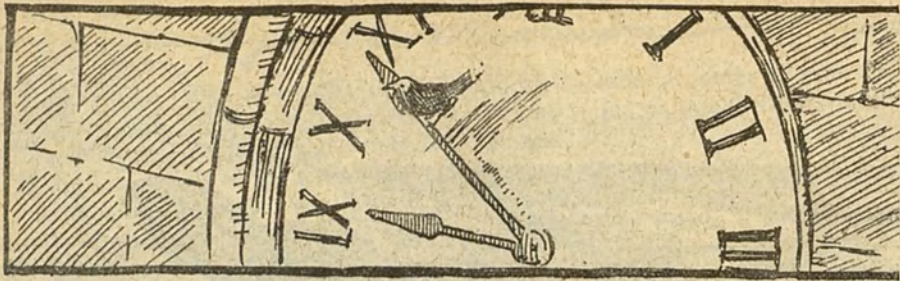
## HISTORIA NATURAL. LA TORTUGA

**C**orresponde este animal á la clase de los reptiles, y dentro de ella al orden de los quelonios, que se caracterizan por su cuerpo corto más ó menos redondeado, encerrado en un caparazón ó coraza, compuesta de un peto y de un espaldar soldados en sus bordes, salvo las aberturas por las cuales sacan la cabeza, las patas y la cola. Cuando la tortuga es atacada se encierra en su concha y de allí no se la puede sacar sin romperla

La tortuga no tiene dientes, y sus mandíbulas están provistas de una envoltura córnea, formando un pico comparable al de las aves. Son terrestres ó acuáticas, y viven la mayor parte en las orillas de las aguas dulces ó saladas.

La tortuga, propiamente dicha (testudo), es un animal terrestre que suele alcanzar gran tamaño, y de ellas existen 41 especies, repartidas por todas las regiones cálidas del globo, excepto en Australia. Son reptiles pesados y lentos, herbívoros por regla general, aunque algunas en vez de alimentarse de hierbas son carnívoras, y viven en terrenos descubiertos donde hacen hoyos, en donde permanecen en la estación fría y seca. Su carne comestible las hace ser muy buscadas por todas partes, y por eso las especies gigantescas que antes vivían en las islas han ido desapareciendo. Únicamente la gran tortuga elefantina del Archipiélago de Aldabra, que pasa de un metro de larga y 300 kilos de peso, subsiste todavía bajo la protección del Gobierno inglés. Dos tortugas de mediana talla son conocidas en la región del Mediterráneo: la tortuga griega, esparcida por toda la Europa meridional y oriental hasta Siria, y la de Berbería, que se extiende por Egipto hasta Marruecos. Estas dos especies son amarillas y negras, y se aprovechan para la alimentación.

Con la placa que forma el caparazón de la tortuga se hace lo que llamamos concha. Se quita la parte exterior y se la hace reblandecer en agua hirviendo, y entonces se puede estirla ó plegarla por la presión, según las exigencias de la fabricación á que se destina. La concha entonces calentada se ablanda y se puede soldar. Fabricanse objetos de lujo, tales como cofrecillos, abanicos, tabaqueras, peines, etc. La que más se emplea es la de la especie marítima llamada carey, que es la que reproduce nuestro grabado, y que se encuentra en los mares que bañan las costas africanas.



## EL GORRIÓN AGRADECIDO

Se refiere como historia  
 en un colegio de Francia  
 de unos en otros alumnos,  
 por tradición conservada,  
 ésta, que á mí me parece  
 que no pasa de ser fábula,  
 pero fábula ó historia  
 bien merece ser contada:  
 Un gran profesor de Física  
 estaba explicando en cátedra  
 las propiedades del aire,  
 y hablando de su importancia  
 para la respiración,  
 pues sin él la vida acaba,  
 se propuso demostrarlo  
 con la máquina neumática.  
 Es sabido que poniendo  
 sobre un plano de esta máquina  
 la campana de cristal  
 y moviendo unas palancas,  
 se hace el vacío y no queda  
 aire bajo la campana.  
 Por eso si se coloca  
 en aquella cárcel diáfana  
 un pájaro, se va viendo  
 que, según el aire falta,  
 le va faltando la vida,  
 hasta que al fin se le acaba.  
 Pues bien; ante sus discípulos  
 el profesor que explicara  
 la teoría, pasó  
 á hacer una prueba práctica,  
 y metiendo á un pajarillo  
 debajo de la campana,  
 comenzó el experimento  
 manejando la palanca.  
 Era el pájaro un simpático  
 gorrion de graciosa facha,  
 y al mirarle ya en capilla,  
 á todos les daba lástima.  
 El cuitado pajarillo  
 movía triste las alas  
 y abría angustioso el pico,  
 y á medida que avanzaba  
 la operación, extendía,

por sostenerse, las patas.  
 Al fin se cayó rendido,  
 y ya apenas respiraba,  
 cuando todos los alumnos  
 exclamaron: —¡Gracia! ¡gracia!  
 El profesor al oírlos,  
 accediendo á su demanda,  
 volvió á la campana el aire  
 dando abertura á una válvula  
 y el pájaro poco á poco  
 fué reviviendo, con harta  
 complacencia de la clase  
 que por él se interesaba,  
 y sacado de su cárcel,  
 se le acercó á la ventana,  
 por la que se fué volando  
 más contento que unas Pascuas.  
 Era ley en el colegio  
 que aquel que se retrasaba  
 un minuto de la hora  
 de la clase, se quedaba  
 castigado quince días,  
 por lo que todos temblaban  
 cuando por cualquier motivo  
 se retrasaba su entrada.  
 El pícaro del conserje  
 únicamente esperaba  
 á que sonaran las nueve,  
 y á la primer campanada  
 del reloj, que era de torre,  
 les apuntaba la falta.  
 Pero sucedió una cosa  
 que era por demás extraña,  
 porque el último minuto  
 de las nueve no pasaba  
 hasta que llegaba el último  
 de los alumnos á cátedra.  
 El pájaro, agradecido,  
 en la aguja se posaba,  
 con el peso de su cuerpo  
 impidiendo que avanzara.  
 El que no crea en la historia,  
 recuérdela como fábula  
 que prueba que á un beneficio  
 la gratitud acompaña,

# LAS ATROCIDADES DE KARAKOKU

CONCLUSIÓN



64. Muerto el león, Karakoku le quitó el cinturón con que le estranguló.



65. Y comenzó á despellejarle para realizar una idea que se le había ocurrido.



66. Resuelto á que le sirviera de disfraz en caso preciso, se echó la piel al hombro.



67. Iba caminando, cuando en una revuelta vió que venían dos militares.



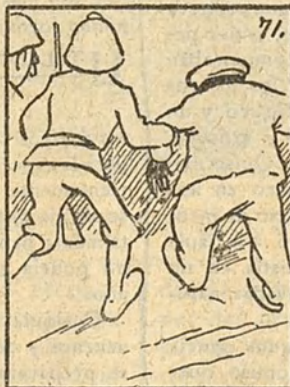
68. Se puso la piel del león y lanzó un sonoro rugido para darse más carácter.



69. A aquel rugido siguió otro doloroso al recibir dos balazos en su cuerpo.



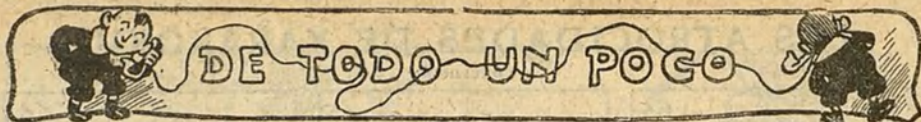
70. Los militares se quedaron atónitos al ver un hombre que les pedía perdón.



71. Como las heridas no eran graves, lleváronle andando á la ciudad.



72. En la enfermería de la cárcel se arrepintió Karakoku de todas sus atrocidades.



**PERROS PESCADORES** Los ainos, habitantes de la isla de Sakalina, utilizan los perros para arrastrar vehículos y llevar cargas, pero de todas las aplicaciones que de ellos hacen, ninguna es tan curiosa como la pesca.

Para ésta, reúnen en la playa dos grupos de perros, compuestos de una docena cada uno, y separados entre sí ambos grupos cerca de 200 metros.

A una señal de los ainos, que suele ser un grito agudo, todos los canes se arrojan al agua y van nadando en línea recta unos detrás de otros, formando de esta suerte dos columnas separadas. Un segundo grito de sus amos hace que los de la columna de la derecha se dirijan á la izquierda y vice-versa los de la otra columna, hasta que los perros que van en cabeza llegan á reunirse. Entonces, á la tercera voz de mando, vuelven los perros rápidamente hacia la orilla describiendo un semicírculo que cada vez se va estrechando más, y cuando llegan puede verse fácilmente que una cantidad innumerable de peces asustados llegan huyendo á la playa.

Entonces los canes, acostumbrados á esta hábil maniobra, no tienen más que sumergirse y, rápidos como flechas, cada cual sale con su presa que deposita á los pies de su amo. Este corta la cabeza al pescado y se la da al perro como premio de su trabajo.

**PICARDIA DE UN JILGUERO** Un señor muy aficionado á pájaros tenía una pajarera grande, sobre la cual había dos jaulas pequeñas que no tenían suelo y se comunicaban por tanto con la grande. Entre los pájaros en ellas encerrados había un jilguero y un canario que se llevaban muy mal y armaban entre sí unas peleas tremendas. Quiso evitarlo el dueño y metió al jilguero en una de las jaulas de arriba, y con objeto de incomunicarle con su enemigo, puso á la jaula un suelo provisional que consistía en un cartón sujeto con chinches clavadas naturalmente por fuera.

Al jilguero no le hizo ninguna gracia aquella incomunicación y se propuso quebrantarla con una picardía y una inteligencia asombrosas.

Su pico no podía romper el cartón

duro y resistente; las chinche, no podía arrancarlas, pues sus cabezas caían debajo del cartón, y entonces se subió á lo alto de la jaula y repetidas veces se dejó caer sobre el cartón. Al cabo de una hora de estos continuados golpes, las chinches cedieron y cayó el cartón por su propio peso con gran espanto de los alados habitantes de la pajarera, y el tunante del jilguero salió á buscar á su competidor, con el que armó la gran marimorena, más encolerizado que nunca por su encierro.

**EL REY DE LOS SILBATOS** En los Estados Unidos de Norte América, donde existen el rey del petróleo, el rey de los ferrocarriles y otros monarcas por el estilo, así llamados por la importancia de sus respectivos negocios, no parece mal llamar el rey de los silbatos á un pito monstruoso que mide dos metros de altura.

Ha sido construido por la Compañía Oriental de los ferrocarriles eléctricos de San Luis.

Este soberano silbato suena cuatro veces al día nada más, y está en comunicación con un reloj eléctrico, á fin de que sus silbidos funcionen con toda regularidad.

Pita á las siete en punto de la mañana, á mediodía, á la una y á las siete de la tarde.

Gracias á este silbato monumental los que viven en 19 kilómetros á la redonda saben la hora que es.

Hace, pues, el oficio de nuestras campanas, que son más poéticas y agradables que esa pitada formidable.

**UTILIDAD DE LOS PAJAROS** La destrucción de insectos perjudiciales á que los pájaros se entregan es de tal importancia para la especie humana, que en una obra recientemente publicada por un naturalista se afirma que si el mundo se encontrase totalmente privado de pájaros, la humanidad no podría subsistir más allá de unos diez años.

Cualquiera que fuere la acción de los venenos y de los productos insecticidas que se prepararan, aplicados á la destrucción científica de los insectos, éstos devorarían los jardines, campos y todos los cultivos en diez años

